

## PRÓLOGO

Bajo el título de *Luigi Boccherini. Diccionario de términos, lugares y personas* se ofrece una obra en la que se aúna, en justa proporción, ese difícil equilibrio entre la erudición y la sabia difusión, a la vez que una herramienta de consulta muy útil que permite al lector localizar de forma inmediata aquellos aspectos más relevantes de la biografía y obra del compositor, aspectos a los que se suma el contexto histórico, social, topográfico y económico que rodeó su vida y que reflejan por tanto los ricos ambientes musicales y culturales de España e Italia en la segunda mitad del siglo XVIII, de forma amena y con un lenguaje directo a la vez que sintético.

Pero el libro va más allá de la intencionalidad primera de su autor de facilitar el acceso a toda la información posible sobre el compositor, como anuncia en su preámbulo; más allá de ofrecer una concienzuda recopilación de datos, la obra trasciende su propia intencionalidad inicial y adquiere una dimensión que sólo un especialista consolidado como es Jaime Tortella con monografías en su haber como *Luigi Boccherini y el Banco de San Carlos. Un aspecto inédito* (1998) y *Boccherini un músico en la España Ilustrada* (2002) podría haber realizado, al establecer una reflexión crítica sobre el compositor y su obra, su presencia en la historia de la música y en particular en la vida musical del Madrid de finales de siglo. Y ello es indudablemente una de las aportaciones más enriquecedoras, pues al final y a través de la vida del propio compositor podemos visitar, desde un enfoque diferente, el ambiente dieciochesco.

Boccherini llegó a España por amor, por más que suene demasiado poético; a finales de 1767 el compositor italiano, en calidad de violoncelista, se encontraba en París junto al violinista Manfredi actuando en las academias de intelectuales y estaba enamorado de la cantante Clementina Pelliccia que actuaba en la compañía de ópera italiana de Luigi Marescalchi también en

París. Dicha compañía dirigió sus pasos la primavera siguiente hacia España y en ella habría de enrolarse Boccherini, tras emprender viaje hacia un país en el que compondría la mayor parte de su obra, y sobre todo la más representativa, y en el que se estableció definitivamente, falleciendo el 28 de mayo de 1805. Clementina, su amada, murió en 1785 y Boccherini escribiría en su recuerdo la zarzuela o comedia con música de idéntico nombre con texto de don Ramón de la Cruz, por encargo de la condesa-duquesa de Benavente, a cuyo servicio entró precisamente el mismo año al fallecer en Arenas de San Pedro también el infante don Luis, hermano de Carlos III, para quien había trabajado desde 1770. Era el principio de una nueva etapa en su vida, la de mayor producción creativa.

El Madrid que conoció Boccherini era el de la España Ilustrada, el que se debatía entre el teatro costumbrista de don Ramón de la Cruz, Francisco Luciano Comella, Cándido María Trigueros y los regeneracionistas como Jovellanos, Iriarte y sobre todo Leandro Fernández de Moratín, que ansiaban recuperar un teatro que además de respetar la convención dramática clásica que había perdido, no se limitase simplemente a la mera diversión sino que ejerciese una funcionalidad educativa para el pueblo. Era también el Madrid de la tonadilla, el sainete y la zarzuela costumbrista de Laserna, Esteve, Rosales y Rodríguez de Hita que se ofrecía en los teatros de la Cruz y el Príncipe, y el que volvía a recuperar la sonoridad de las óperas italianas que empezó a programar el nuevamente abierto Teatro de los Caños del Peral, en 1787, con autores como Paisiello, Anfossi o Cimarosa cantadas en su idioma original. En total treinta y siete años residió Boccherini en suelo español que dejaron un resultado final en torno a las 580 obras catalogadas por el profesor Gérard, centradas mayoritariamente en la música de cámara, algunas de las cuales forman ya parte del paisaje sonoro del Madrid de entonces y por las que ha llegado a ser conocido en la actualidad por el gran público.

La obra de Jaime Tortella se presenta ordenada alfabéticamente respondiendo a su carácter de diccionario. Cada entrada se ha visto enriquecida con una bibliografía especializada que se nutre a su vez de una completa referencia de fuentes primarias, que en muchas ocasiones enriquecen el propio texto aportando el resultado directo de investigaciones en ocasiones inéditas o poco conocidas, además de una minuciosa discografía que facilita al lector una fácil toma de contacto con el registro sonoro. Para su elaboración Tortella ha querido contar además con la firma de algunos de los especialistas más reputados a nivel internacional en el estudio de Boccherini como son Yves Gérard, Remigio Coli, Elisabeth Le Guin o Marco Mangani, entre otros, cuya especialización queda recogida en el preámbulo del autor. Todos han sabido acercar su erudición a un público mayoritario, que sin duda disfrutará con su lectura.

Mientras que obras de estas características son frecuentes en el caso de compositores como Bach o Mozart, carecían de precedentes en la musicología española, no dudamos de que este enfoque servirá de estímulo y guía para futuras publicaciones que sin dudarlo deberían de hacerse con otros compositores españoles. Es de agradecer que la publicación haya podido realizarse gracias al apoyo recibido por la Asociación Luigi Boccherini quien patrocina la edición

Begoña Lolo